

ct

Arde ya la yedra

de
Francisco Javier Suárez Lema

(fragmento)

Primero, todo sombrío. Antes de que todo comience, -en la oscuridad-, se escucha un eco subterráneo. Un rumor que se va haciendo cada vez más audible; una suerte de aura que precede al terremoto. Un bisbiseo de la tierra. De algo que está bajo la tierra. Al tiempo que se escucha el sonido, podrá verse una pantalla en blanco en la que una mano dibuja una raya negra. Sin más. Una simple raya negra sobre fondo blanco. Así durante unos segundos. El sonido y la raya negra en la pantalla blanca. Cuando el sonido desaparece y lo hace también la imagen de la pantalla y –de nuevo en lo oscuro-, toma el relevo una voz en off. (*Para tratar de reproducir este sonido al que se alude, es tomado por el autor -como referencia al escribir la obra- el siguiente enlace de internet (<https://vimeo.com/80266870>) en el que se reproducen los sonidos grabados de la exploración y perforación más profunda que ha hecho el hombre sobre la corteza terrestre).*

VOZ EN OFF

Existen un total de cuatro perros de acero brillante y pulido. Cada uno de ellos -de un color diferente- pertenece a alguno de los coleccionistas más potentes del planeta. El perro azul es propiedad de la Broad Art Foundation, el perro amarillo pertenece al financiero Steven Cohen, el rojo al empresario griego Dakis Joannous y el perro color magenta es propiedad del emprendedor francés Francois Pinault. El perro naranja, -durante estos días en exposición temporal en un famoso museo-, será subastado de manera inminente por Christie's que espera alcanzar con su venta los 60 millones de dólares.

A medida que la voz en off se acerca al final, comienza a ser visible una casa a cientos de kilómetros/

ESCENA 1

(Una casa a cientos de kilómetros) de cualquier ciudad. En medio de la espesura de un bosque. Rodeada de altos muros. Un enorme jardín despoblado en el que destaca un pequeño árbol ocupando el espacio central. Unos perros -de pedigrí, claro- sobre el césped del jardín esperando que algo rompa la calma, el tedio. Solo una nota de un piano que llega desde el interior de una amplia sala de la casa. Una MUJER sentada. Un piano en la sala. No lo toca. La melodía procede de un hilo musical. Ella se toma la tensión en uno de sus brazos con un sofisticado aparato. (Lo que se oye del hilo musical es un “re” tocado intermitentemente. Sólo la nota “re”, una y otra vez).

MUJER

16, 9. Es una tensión alta. Solo el arte me calma. Solo el arte es un bálsamo. Este artista toca durante siete horas un re menor, intermitentemente. Me dicen: Póntelo. Escúchalo. Tu tensión bajará. Notarás como tus costillas se ensanchan. Como tus órganos internos se relajan.

La interrumpe el sonido de una llamada. Ella la escucha directamente a través de un aparato que lleva en la oreja. Sin cables. No se sobresalta ante las interrupciones. Ejercicio habitual en ella.

MUJER

Adelante. Mándame todos los candidatos. Quiero a alguien para esa beca. Sí, sí, sí. Una cosa más busca en un diccionario etimológico el origen de la palabra “Bálsamo”. Sí. (La MUJER retoma el soliloquio anterior). Me compré un piano solo para tocar un re menor y no soy capaz. Si eres un genio, eres un genio. Mi dedo se acerca a la tecla. Sé cuál es la tecla. Sé exactamente la presión que debo ejercer sobre la tecla y el intervalo exacto que debe transcurrir entre pulsación y pulsación pero no se trata de eso. Se trata de lo sublime. Yo no puedo tocar un re menor intermitentemente, durante siete horas, sí, y decir que he creado una composición porque este hombre (hace un gesto señalando la música que se oye en la estancia) ya se anticipó a mí. Ya se anticipó a todos. Ya está. Así que ahora tengo un piano en casa y no sé qué haré con él. (Una nueva llamada le interrumpe). Dime. Sí. Mandadme los candidatos lo antes de posible. Saldré de viaje mañana. Dime. Sí. Bálsamo. Del semita: Ball Shemen. Aceite del señor. De acuerdo. Y la palabra sublime. Sí. Búscala. (Termina la llamada por ahora).

La MUJER da una palmada al aire y el hilo musical se apaga.

MUJER

El cerebro es el único órgano que no puedes retocar. No puedes entrar en una clínica de cirugía y decirle a un tipo: tengo miles de millones de euros. Mi marido es dueño de gaseoductos y posee varias multinacionales petrolíferas. Quiero que aumente mi cociente intelectual. No se preocupe por el dinero. Quiero ser una mujer guapa por fuera e insultantemente inteligente por dentro. El dinero no es problema. El médico me mira y sabe qué decir a una mujer como yo: el cerebro no es un vaso por llenar sino una lámpara por encender. Le miro y comprendo. El cerebro no se toca. Vienes con el que vienes. Puedes tocarte todo lo demás. Los ojos, los pechos, las costillas, la mandíbula, el bazo, los pómulos, el colon, la piel, el corazón, las nalgas. Y lo mismo ocurre con la maldita tensión arterial. Me han dado todo tipo de fármacos. Sube y baja, sube y baja. Debe equilibrarla, me dicen. Tengo dinero, pónganmela en su sitio, maldita sea. Sube y baja. Da igual. Me dicen: es una cuestión mental. ¿Mental? Sí, -responden- mental: porque tu mente está conectada a tu cuerpo. A tu sangre. A tus enzimas. A tus vasos sanguíneos. Entonces, -pregunto- ¿con la mente puedo hablar con mis vasos sanguíneos? ¿Es eso? Sí. Puedes mandarle mensajes. Puedes hacer que se ensanchen o se constriñan. Tu mente es una directora de orquesta. Mi mente es una directora de orquesta a la que se le ha sublevado el de los platillos.

Pausa. Reprime una carcajada. Ha aprendido a contenerse con los años. O quizás nunca supo reír.

MUJER

“Cíteme a tres de sus artistas favoritos”. Estaba en la inauguración de mi galería en Moscú. Mi marido en segundo plano. Es tu noche. Tu fiesta. Yo hablando con la jet. Con la élite política y cultural. Había jefes de casas reales, presidentes. Todos querían salir en la foto conmigo. Pero había un periodista. Un tipejo. Se coló allí. No lo sé. Quizás como camarero. Vino con una bandeja y yo cogí una copa. Le escuché decirme: Cíteme a tres de sus artistas favoritos. Dijo el nombre del medio para el que trabajaba. Le miré y me quedé bloqueada. (De nuevo una llamada). Sí, estoy

aquí. Dime. Del latín. Sub –bajo- y limis –límite- ¿Bajo del límite? Pensaba que sublime era elevado. ¿Percibir por debajo de las cosas obvias? Ya. De acuerdo. ¿Esta tarde? Sí, enviádmelos a la casa de la taiga. (Retoma el soliloquio). Vino con una bandeja y yo cogí una copa. Le escuché decirme: Cíteme a tres de sus artistas favoritos. Dijo el nombre del medio para el que trabajaba. Le miré y me quedé bloqueada. Pensaba que me mareaba y me desplomaba allí mismo. Notaba la tensión en mis arterias. Como si la sangre fuese más espesa que un fango. Un limo recorriéndome la garganta. Borbotones en mi cuello y en mis sienes. En la inauguración de mi galería de arte. Pedí que se lo llevasen de aquella sala. Por la noche, mi marido, me dijo que algunos periodistas habían sido seleccionados. Que el tipo no era un camarero. Que las preguntas estaban pactadas. “Las preguntas estaban pactadas, cariño. ¿No te acuerdas?” Cíteme a tres de sus artistas favoritos. Que yo había sido informada al respecto de esa pregunta y de la respuesta que debería haber dado. No me acordaba, claro que no me acordaba. Tenía que haber dado tres nombres. Tenía que haber memorizado esos tres nombres. Hay frases que sí he memorizado: “si tienes que preguntar el precio, es que no puedes pagarlo”. Por ejemplo esa, la digo mucho. Siempre arranco alguna carcajada. Es una frase de cierre. Es decir, cuando la digo suelo terminar una entrevista. Hay otras que pienso pero no digo. Por ejemplo, yo pienso: ¿A quién puede importarle la humanidad, si el futuro no existe? Pero esa me la guardo para mí. Esa es sólo mía.

Pausa. Suena de nuevo su teléfono en la oreja, sin cables. La MUJER contesta. Mientras habla se toma la tensión.

MUJER

Adelante, sí lo quiero. Sube. Siempre por encima. Lo quiero. ¿Queda claro? Sube, sube, sube, sube. Que desastre. No hay techo de gasto. No lo hay. Búscame la etimología des esa palabra. No. De la palabra “desastre”. Mantenme informada. Adiós.

Pausa.

MUJER

Cabeza de vaca podrida en el interior de una vitrina llena de moscas. Damien Hirst. Estamos pujando por esa obra. Está a punto de ser nuestra. Si el Emir de Katar -Bin Kalifa Al Thani- pagó 20 millones de libras por una vitrina de acero de tres metros de ancho con seis mil ciento treinta y seis pastillas en su interior, por qué no voy a pagar yo lo que tenga que pagar por esa cabeza de vaca podrida. Cada una de esas moscas vale lo que tengan que valer. Son como un re menor intermitente. El arte es saber anticiparse.

La MUJER observa el resultado de su tensiómetro. Parece que observase el resultado de una puja. Su cuerpo pujando. Su sistema cardiovascular pujando por vivir.

MUJER

16, 8. La diastólica ha bajado. Sube y baja. Sube y baja.

La MUJER se acerca al piano. Con lentitud estudiada lleva uno de sus dedos a donde está la tecla re. Parece que fuese a tocarla pero no se atreve. Se frena. Le tiembla la mano.

MUJER

Hay un lugar. Un pozo. En la península de Kola. Por encima del Círculo Polar Ártico. Un pozo superprofundo. El más profundo que el hombre haya perforado. Comenzaron a agujerear la tierra los soviéticos en los años setenta. Trece kilómetros excavados hacia abajo; en la Tundra congelada. Rocas de más de dos mil quinientos millones de años atravesadas por una tuneladora.

La MUJER mira al centro del jardín exterior. Se aprieta con los dedos el puente de la nariz y cierra los ojos unos segundos. Lo justo para que el tiempo se recolque en su cabeza. Suena su teléfono móvil en la oreja. Antes de contestarlo da dos palmadas. Se enciende el hilo musical. La misma nota re, reproduciéndose una y otra vez. La MUJER responde la llamada.

MUJER

Más, más, más, más; sube, sube, sube, joder. Sube. Es solo dinero. Nada más que dinero. Apréndete esto: El dinero siempre está ahí. Solo cambian los bolsillos.

Oscurece.

Previamente a la escena 2 se escucha –a oscuras- la siguiente VOZ EN OFF 1 (la voz de una mujer) Y VOZ EN OFF 2 (la voz de un hombre).

VOZ EN OFF 1

¿De qué manera todo en su obra está condicionado por el gusto mayoritario y el público masivo?

VOZ EN OFF 2

La obra de arte (el hombre que habla comienza a toser) tiene sentido porque cuenta con espectadores. (De nuevo tose). Perdona. Y estos tienen/ (tos) tienen ante la obra una gran potencia. Me gusta/ (Un nuevo breve ataque de la irritante tos). Me gusta pensar que el arte nos permite alcanzar una mayor conciencia. Cuando reflexiono sobre mi proceso creativo lo entiendo como una metáfora que me permite salir de mí mismo, ¿sabe? y escapar de mi cuerpo para alcanzar una libertad soberana. Todos somos libres. Todos/ (virulentísimo ataque de tos). Lo somos.

ESCENA 2

En un parque de una capital europea. Es media tarde. SAMSA y ARTO, cercanos a los treinta. Lo que se espera es que alguien sea capaz de ver lo sublime de sus conversaciones y mediante ese radar de lo sublime –aquello que está por debajo- detectar el miedo y la incertidumbre que portan. Llevan un rato ya conversando.

SAMSA

Son palabras o frases que puedes leer de izquierda a derecha y derecha a izq/

ARTO

¿Hay gente que se dedica a eso?

SAMSA

Hay gente que lo hace. No sé si es una “dedicación”.

ARTO

No pueden *dedicarse* a eso.

SAMSA

¿En qué sentido lo dices?

ARTO

En el *sentido* de ganar dinero. Mantener una familia.

SAMSA

No sé. Algunos puede que ganen dinero.

ARTO

¿Cómo?

SAMSA

No lo sé. Te digo que habrá gente, hombre. Yo que sé.

ARTO

¿Entonces?

SAMSA

¿Entonces qué?

ARTO

Nadie puede dedicarse a eso.

SAMSA

Me refiero a una revista o a concursos. Joder, a eso me refiero. Algunos ganarán dinero haciéndolo así. Algunos escritores han publicado libros sobre eso.

ARTO

¿Tú sabes hacerlo?

SAMSA

Lo he intentado.

ARTO

¿Y?

SAMSA

No me sale muy bien.

ARTO

¿Y por qué te dado por ahí?

SAMSA

No es algo que me “haya dado”. Es una manera como otra cualquiera de ocupar el tiempo, ¿estamos?

ARTO

¿Dónde has leído esa que me has dicho?

SAMSA

En un grafiti.

ARTO

Yo no ocupo el tiempo con casi nada. El tiempo se ocupa de mí. Suena jodido ahora que lo pienso, eh. Podría probar a hacer frases así.

SAMSA

Prueba. Pero es difícil. O sea, es complejo. Tienes que tener el cerebro bien engrasado.

ARTO

¿Qué insinúas? Que no tengo cerebro.

SAMSA

Eres un capullo.

Pausa larga.

ARTO

Está tardando un poco, ¿no?

SAMSA

Se estará secando el pelo.

ARTO

¿Cuánto tarda en secarse el pelo? ¿Una jodida hora?

SAMSA

Hay gente que tarda tres horas o más.

ARTO

¿En qué?

SAMSA

En el baño. Gente que se tira horas en el cuarto de baño.

ARTO

¿Gente que se tira horas? ¿Te refieres a ella?

SAMSA

Sí. Ella. Pausa. Había un chico en mi clase de la universidad que tardaba dos horas en atarse el cordón de los zapatos.

ARTO

Un tarado.

SAMSA

Era el que mejores notas sacaba.

ARTO

Dos horas para atarse los cordones, venga.

SAMSA

A algunos les da con la limpieza. A otros con la lentitud. Eso he leído. No es cuestión de estar tarado, ¿entiendes?

Pausa.

ARTO

En mi gasolinera, -me contaron- había un tipo que siempre que surtía a un cliente tenía que comprobar -varias veces- que había cerrado la tapa del depósito de los coches. Lo acabaron echando.

SAMSA

Que cabrones. Pobre hombre.

ARTO

Estaba enfermo, joder. Tener que comprobar eso todo el rato. Se formaban colas en la gasolinera. Gente amontonándose para repostar. El tío entraba y salía cuatro y hasta cinco veces. Iba a la caja registradora, y volvía fuera. Iba y volvía para asegurarse -para comprobar-que había cerrado la tapa del depósito de gasolina del coche de los clientes.

Pausa. SAMSA mira su móvil con frecuencia.

SAMSA

Escucha esta: “Se van sus naves”.

ARTO

¿De izquierda a derecha/

SAMSA

Y de derecha a izquierda. Es difícil de hacer. Inventarse frases así.

ARTO

Ya. Pausa larga. ¿Cuántos años lleva ella viviendo allí?

SAMSA

Unos cuantos. Se fue con sus padres. Era adolescente.

SAMSA mira su móvil.

ARTO

¿Os conocéis desde hace mucho?

SAMSA

Desde que éramos niños. Amiga de esas que están ahí siempre. Escucha esta (Lee del móvil): “La ruta nos aportó otro paso natural”.

ARTO

No me puedo creer que no hayáis tenido nunca sexo.

SAMSA

¿Cómo alguien puede escribir una frase así? Te das cuenta. Es fascinante. “La ruta nos aportó otro paso natural”.

ARTO

Sí. Fascinante. Pausa. Seguro que no echa de menos esto, ¿no? Esta ciudad.

SAMSA

Ella dice que en Alemania se vive mejor que aquí.

ARTO

Alemania.

SAMSA

Dice que las posibilidades para los de nuestra generación no tienen nada que ver con las de aquí. Me propuso irme. Buscar empleo allí. Pero el idioma, joder, el idioma es un obstáculo. A veces me arrepiento.

ARTO

¿Y por qué ha vuelto a la ciudad?

SAMSA

Han vendido la casa de su abuelo aquí. Ha venido a recoger algunas cosas. Eso fue lo que me dijo.

Pausa. SAMSA mira desde el parque a la ciudad envuelta en un halo de contaminación que se ve en el horizonte. Parece que mirase a la idea de futuro que tiene en su cabeza. ARTO se percata de indicios de fatiga en la cara de su amigo.

SAMSA

Sabes qué significa “Palíndromo”, en su origen.

ARTO

No lo sé pero me suena a insulto. Eres un jodido palíndromo.

SAMSA

Significa volver a ir atrás.

ARTO

Pues la vida hay que vivirla hacia delante, ¿de acuerdo? Siempre hacia delante.

SAMSA

No sabemos lo que hay delante. Eso es lo que asusta. No saberlo.

ARTO

A veces tengo esa sensación, ¿sabes?

SAMSA

¿De qué sensación hablas?

ARTO

No avanzar. Esa sensación. Hablo de cuando sueño y todo eso; de cuando duermo. Soñar que camino y no avanzo un palmo, ¿comprendes? Últimamente lo sueño a menudo.

SAMSA

No sé qué significa.

ARTO

Lo busqué. No creo en esas mierdas pero dicen que está relacionado con la falta de dinero. Con problemas económicos y cosas así. Estar esperando el éxito y que este no llegue. Problemas en el trabajo. ¿Qué rigor científico tiene esa mierda? No sé. No es creíble, ¿entiendes? Pero ahí está. Por las noches sueño con eso. Caminar y no avanzar.

SAMSA

Todo se reduce al miedo a la muerte. ¿Quieres éxito para tener más dinero? De acuerdo. ¿Para qué? Para vivir mejor, ¿verdad que sí? Yo pienso igual. Porque eres racional, -como yo lo soy-, y en el fondo sabes muy bien que hay una sola vida. Una única vida. Piensas: sin dinero no podré disfrutar de aquello que necesito; de aquello que quiero tener. Así que la vida pasa y tú la ves pasar -de izquierda a derecha y de derecha a izquierda- y de ahí esa sensación de andar pero no avanzar. El tiempo se ocupa de nosotros. Tú lo dijiste, ¿no? Da miedo. Mejor no pensarlo, -comprendo-, pero en los sueños toda esa mierda sale a flote. El miedo a la muerte y estar desaprovechando tu vida. La única que tienes.

Pausa.

ARTO

Tengo treinta y siete años, joder. Sería más feliz si creyese en el brahmanismo. Pensar que puedo reencarnarme en otra persona. O en un caracol, ya da igual. Pero no puedo creer esa patraña, es tan absurda como interpretar un sueño. ¿Cómo puede alguien creerse esa mierda? ¿Cómo puede alguien tratar de interpretar un jodido sueño?

Pausa. ARTO mira los árboles. Las nubes. O quizás algo más trascendente que solo él reconoce en el entorno del parque. Algo evocador.

ARTO

¿Ves este parque? Mediocre, ¿a que sí? Pues yo querría que me enterrasen en este parque. Me crié en este barrio. Aquí jugaba al fútbol cuando era un chiquillo. Aquí me venía a pasar las tardes muertas, de adolescente y hasta hace poco. Sentado, apoyado junto a un árbol. Me echaba en el suelo y me flipaba que me diesen en la cara los rayos de sol que conseguían pasar entre las hojas de los árboles. No tenía nada claro. No tenía un objetivo en la vida. Quizá tenía un día de pena pero venía aquí y me recostaba en el suelo y con esa gilipollez del sol dándome en la cara, se me pasaba todo, ¿comprendes? Así que sí: si pudiese elegir me gustaría ser enterrado en este parque. Ni transmigración de las almas, ni reencarnarme en un puto caracol. Nada de eso.

SAMSA

Rodeado de edificios que casi no dejan pasar el sol. ¿Tú ves que ahora el sol llegue al parque?

SAMSA intenta hacer sombras para demostrarle a ARTO que el parque está en penumbra. Que los altos edificios que rodean el parque impiden que el sol llegue hasta allí.

ARTO

Vete a tomar por saco. Sí, ya veo los edificios, ¿ok? El sol llega al parque. El sol siempre llega a donde quiera, ¿entiendes? El sol puede llegar hasta el fondo de la tierra. Puede colarse por entre la tierra y llegar al sustrato.

SAMSA

¿Al sustrato?

Pausa.

ARTO

Sí. Al sustrato. ¿Qué pasa?

Pausa.

SAMSA

La gente prefiere el mar.

ARTO

¿El mar?

SAMSA

No ser enterrados. Echar las cenizas al mar. Eso quiere la gente cada vez más.

ARTO

No me jodas. ¿Me tomas el pelo? Paso de que me quemen. Eso sí que no lo quiero ni pensar. Qué horror. ¿Que me quemen? En serio, no comprendo como el ser humano es capaz de dejarse someter a algo así. No es natural.

SAMSA

Dentro de setenta años habrá tantas personas enterradas como personas vivas.

ARTO

¿Pero qué dices?

SAMSA

El daño al medio ambiente es brutal. Enterrar los cuerpos implica construir más cementerios. Manutención de las tumbas. La falta de espacio en las ciudades. Dentro de unos años quizás este parque no exista.

ARTO

No me toques los huevos, ¿de acuerdo?

SAMSA

Estás muerto, joder. No vas a sentir nada.

ARTO

Piensa lo que quieras. A mí que no se les ocurra quemarme.

SAMSA

Te queman a unos 900 grados de temperatura.

ARTO

No me interesa saberlo.

SAMSA

En la sala del tanatorio se ocupan de registrar el cadáver. Miran el cuerpo de arriba a abajo. Le sacan las joyas, por ejemplo. Todo aquello que es metálico. Inspeccionado el muerto lo meten en una cámara -que no recuerdo ahora como se llama-. Empieza por r. Pero no recuerdo el nombre. Da igual. Lo meten en esa cámara -como se llame- y el cuerpo es pesado por la máquina, automáticamente. La máquina tiene unos sensores ¿de acuerdo?, unos sensores que calculan tu peso. Al rato echan agua e hidróxido de potasio o algo así, -creo-; lo introducen por unos conductos. Así empaparán el cuerpo y entonces, -con el cuerpo empapado- la cámara comienza a calentarse poco a poco: cincuenta grados, setenta grados, cien grados, hasta alcanzar los ciento ochenta o dos cientos grados. Todo lo que ocurre a esa temperatura es que los órganos comienzan a derretirse, los tejidos blandos a vaporizarse. A oxidarse. Se esfuman. Lo que quedan son los huesos. Duros aún. Pero una vez que solo quedan los huesos, -el esqueleto-, este se pasa a otro compartimento y, allí, se suben los grados al máximo. Y después de unas ¿tres horas? -sí, tres horas, más o menos-, pues

pasa lo que pasa: todo se reduce a cenizas. Tus cenizas. O sea los huesos tardan tres horas en convertirse en cenizas. Listas para echar al mar mediterráneo.

ARTO mira a un punto fijo. Pausa.

ARTO
¿Mediterráneo?

SAMSA
Qué más da. A cualquier mar. Es el primero que me ha venido a la cabeza.

Pausa.

ARTO
Dejemos de hablar de la muerte. Dos treintañeros hablando de la muerte.

Pausa larga.

ARTO
Me imagino a ese tipo. Currando en un tanatorio. En una sala donde incineran los cuerpos. Los cuerpos amontonándose esperando para ser quemados.

SAMSA
¿De qué tipo me estás hablando?

ARTO
Del tipo que trabajó en mi misma gasolinera. Quizás esté trabajando en un tanatorio ahora, ¿te imaginas? Nunca lo conocí personalmente. Me dijeron que se fue del país. No sé si un tipo como él encontraría otro trabajo. Yo ocupé su puesto, ¿sabes? Yo entré a trabajar cuando a él lo echaron. Pero yo sigo allí años después, ¿sabes por qué? Porque cierro la tapa de los depósitos de gasolina de los coches de los clientes y sé perfectamente que la he cerrado. No hace falta que vuelva a comprobarlo una y otra jodida vez. Con una sola vez me basta.

Pausa. SAMSA mira su móvil. Buscando palíndromos.

SAMSA
“*In girum imus nocte et consumimur igni*”

ARTO
¿Qué coño dices?

SAMSA
Es un palíndromo. En latín. Impresionante, ¿no te parece? Se traduce como (consulta en su móvil): “Vamos dando vueltas en la noche y somos devorados por el fuego”.

Pausa larga.

ARTO
Mira eso.

ARTO señala a un punto.

SAMSA
¿El qué?

ARTO
Un rayo de sol. Llegando desde detrás de ese edificio tan alto. ¿Lo ves? ¿Lo ves sobre mi cara?

Un rayo de sol ha conseguido colarse entre los edificios y las hojas de los árboles. ARTO se recuesta sobre la hierba del parque. Cierra los ojos. SAMSA lo mira. A él sigue sin darle el sol.

Oscuro.

Previa a la escena tres de nuevo el sonido de la tierra. Como un barrunto. O como una queja imposible de desentrañar.

ESCENA 3

Interior de la casa de la MUJER del piano. Está de pie frente al ventanal que da al jardín. Mira al árbol que está en el centro del jardín. En una mesa cercana hay un montón de papeles. Se mueve por la habitación mientras habla por teléfono. Un teléfono sin cables: un auricular en su oreja.

MUJER

Es un ruido muy sutil. Sí, créeme. He mirado si esta zona es volcánica. Nunca ha habido sucesos de ese tipo en estas latitudes. Descartaría un terremoto. Viene de la tierra. Del fondo de la tierra. No sé. Déjame en paz. Eres subnormal. No sé. Te digo que lo escucho. Hoy mientras comía. Notaba una resonancia en mi interior. Sí. He llamado al ministerio. A tu amigo en defensa. No hay pruebas armamentísticas en esta zona. Alguien debería echar un vistazo. No lo sé, joder. Algún especialista. Hay un pozo cerca, no muy lejos de aquí. El pozo excavado más profundo que el ser humano ha perforado, ¿lo sabías? Pero lleva cerrado muchos años. Se les agotó el presupuesto. He leído sobre ese pozo. Cosas. Sí. ¿Estás ahí? Te quedas callado. Piensas que soy imbécil, ¿verdad? Que me imagino estas historias. Te digo que es un sonido sutil. Una frecuencia. Una tonalidad. Pausa. Sí. Me los han enviado. Ya los tengo. Ahora los miraré. (Mira los papeles que están en la mesa. Se acerca a ellos y los coge). Quiero elegir a alguien para nuestra beca. Necesito a alguien original. Estoy harta de la misma mierda de siempre. ¿Sabes cuál es la etimología de la palabra harta? Harta, sí. Hartazgo. Estar harto. Viene del latín. *Fartus*. Es un verbo de vocabulario de las técnicas de cocina de la antigua Roma. El verbo *farcire*. Rellenar unos alimentos con otros. No seas imbécil, cariño. Hablamos luego.

Ha terminado su llamada. Ahora mira los papeles. Toma uno de los papeles, lo lee

en voz alta y tira el papel al suelo.

MUJER

Modigliani. (Tira el papel al suelo). Caravaggio. (Coge otro papel, lo mira y lo tira al suelo y así sucesivamente). Leonardo. (Tira el papel al suelo). Duchamp. (Tira el papel al suelo). Derrida. (Tira el papel al suelo). Michel Foucault. (Tira el papel al suelo). Sigmund Freud. (Tira el papel al suelo). Gertrude Stein. (Tira el papel al suelo). El orinal, -la fuente- de Duchamp. (Tira el papel al suelo). El orinal, la fuente, de Duchamp. (Tira el papel al suelo). La fuente. (Tira el papel al suelo). La fuente. (Tira el papel al suelo). La maldita fuente. (Tira el papel al suelo).

*La MUJER se sienta en una butaca. Mira la estela de papeles tirados por el suelo.
Bebe algo de color rojo que está en una mesa cercana.*